

La Cita Amorosa

(Sobre la pintura de Juan Dávila)



CELEBRACIONES DE NACIMIENTOS - la práctica del viaje trabaja a aumentar distancias. Es producción de lejanías.

Desear la movilidad o soñar el desplazamiento equivale a crear intervalos; el viaje obedece a una fantasía de espacimientos que lleva el sujeto a querer redividirse en la separación.

El viaje rememora la primera aventura de demarcación espacial (el nacimiento) en la que el sujeto parte a la conquista de su exterioridad (1). Entonces nacido a la biografía ese sujeto celebra el primer abandono de un espacio conocido y fusionante (la madre) y la anexión de otro espacio: el cuerpo propio y lo real, el territorio de los signos.

HUERFANO DE MADRE Y LENGUA - algunos viajes obedecen a un régimen de necesidad o de imposición que convierte el sujeto (separado a la fuerza de lo que añora) es un huérfano: privado de la territorialidad que le es originaria.

Privado de tierra y de lengua (ambas maternas) y doblemente desposeído del cuerpo de origen, el viajero del exilio deberá reatravesar ese cuerpo (2) en un itinerario —por ejemplo, creativo— que le permitirá reponerse de lo ausente jugando con la madre y lo prohibido en el límite de la tentación.

“EL ARTE ES HOMOSEXUAL” (3) - el proceso de la creatividad permite redialectizar el modelo de subjetividad que los discursos de razón o de saber pronunciados por la ciencia o la política fuerzan a ser unitario: lineal en su modo de articular un yo homogéneo. La experiencia del arte posibilita —para el sujeto de la creación— un trayecto de identidad a lo largo del cual los polos de lo masculino y de lo femenino (articuladores del juego de la diferenciación sexual) se van rotando: coexistiendo en cada individuo —dichos polos dejan en el arte de ser excluyentes uno de otro para tornarse permutantes y transferibles.

Si le asignamos a lo masculino el valor de normatividad que le corresponde en su calidad de estatuyente y de socialmente prescriptivo (de fundador de la ley: la metáfora paterna como clave de estructuración del universo simbólico (8)) y a lo femenino el valor antinormativo de una fuerza transgresora de dicha ley (por ser portadora de la pulsión que precede y excede la unidad de constitución de dicho universo), *el proceso de creatividad ejemplifica el doble juego de ambas instancias —la masculina y la femenina: la racionalizadora y la pulsional, la conceptual y la erotizante— que (alternantes y reversibles) van desarticulando y rearticulando el campo de sentido socialmente normado y la noción de subjetividad que preside dicho campo* mediante un trabajo con el lenguaje hecho de fracturas y de estallidos —de rebalses y desbordamientos.

Más que homosexual (más que idéntico a sí mismo en un marco autológico) el arte es transsexual: lleva el sujeto de su práctica a transitar entre un polo y otro de la identidad sexual transformando el yo en un campo de alteridad (*de no exclusión de la diferencia*) y potencializando lo femenino como instancia somatizadora (o pulsionalizadora) del lenguaje de la sociedad.